

una y otra parte llegaron nuevas fuerzas fuera de tiempo y cuando ya la batalla estaba decidida.<sup>1</sup> Al lado de Trujano murió combatiendo bizarramente Gil, amigo suyo y compañero inseparable, y á los dos se dió sepultura en Tehuacan, por Morelos.

Páris, entretanto, continuaba en la Costa chica trabajando en favor de la causa real. Despues de la derrota que sus tropas sufrieron en Chilapa, se habia retirado á Ayutla con las familias que quisieron seguirlo, ordenando que el teniente D. Antonio Reguera, con ciento cincuenta dragones, le cuidase la espalda. Desde allí hizo algunas tentativas para apoderarse de Tixtla, aunque sin éxito, y poco más adelante, no creyéndose seguro en aquel lugar, y sabiendo además que D. Victoriano Maldonado, con la gente que tenia en el cerro Metlastono, aprovechando la ausencia de Caldelas ocupado en el sitio de Huajuapán, se dirigia á Ometepepec, juzgó prudente volver á la Costa chica, en la que fué útil en efecto, pues en el mes de Octubre una fraccion de sus fuerzas, á las órdenes de Rionda, derrotó al mismo Maldonado, quitándole su artillería, en la cuesta de Santa Rosa.

<sup>1</sup> Gaceta núm. 301, tom. 3.

## CAPITULO XVI

### LA INSURRECCION EN OAXACA.

1. Marcha de Morelos para Oaxaca.—2. Asalto de la ciudad.—3. Ejecuciones de muerte.—4. Organizacion del gobierno.—5. Victorias de los Bravos en Costa chica.—6. Sale Morelos de Oaxaca.—7. Los guatemaltecos invaden el territorio de Oaxaca.—8. Combates parciales entre insurgentes y realistas.—9. Asamblea en que se trata de la reunion de un congreso nacional.—10. Illmo. Bergosa.—11. Los realistas se reaniman.—12. D. Ramon Rayon.—13. Desórdenes de dos canónigos.—14. Progreso de las armas realistas.—15. Entran los realistas en Oaxaca.

1.—Morelos permaneció poco tiempo en Tehuacan, no sin algun provecho: hizo personalmente ó por sus tenientes algunas salidas útiles; sobre todo aumentó y organizó sus tropas y luego tomó la resolucion de atacar á Oaxaca, lo que puso en ejecucion con tanto secreto que solo Sesma,<sup>1</sup> nombrado intendente del ejército, llegó á saber el fin de la jornada. El día 10 de Noviembre, llevando consigo algunos víveres que el mismo Sesma á su costa tenia acopiados, emprendió la marcha con 5,000 hombres y cuarenta piezas de artillería de todos calibres, haciendo dudosa con astucia

<sup>1</sup> Así lo dice Bustamante en su Cuadro histórico; sin embargo, los vecinos realistas de Tehuacan presumieron el designio de Morelos y dieron aviso al virey, como puede verse en la Gaceta núm. 220. Tom. 3.

la dirección que tomaba, pues unos creían que iba á la costa del Sur y otros que á otra parte, y en una carta, fecha 17 del mismo mes, que Morelos escribía desde Cuicatlan á Sanchez, que habia quedado en Tehuacan, le dice que el mucho calor y la falta de víveres le harían presto volver para ir á Puebla. En esta expedición le acompañaron sus más valientes y hábiles capitanes: á Matamoros nombró su segundo por no saber escribir Galeana. La marcha fué penosa, pues los ríos Salado, de Vueltas y otros estaban crecidos y eran muy ásperas las montañas que tuvieron que atravesar. Además, no llevando suficiente provisión de víveres, el hambre se dejó sentir desde Cuicatlan, habiendo espirado en la cuesta de Calderon cinco hombres por efecto de ella. No fué poca ventaja que el gobierno hubiese olvidado fortificar las gargantas de Quiotepec, Rio Blanco, etc., pues muy angustiado se hubiera visto á encontrar alguna oposición armada, teniendo sin esto en muchos lugares que llevar á brazo su artillería. En Cuicatlan habia alguna fuerza de realistas avanzada; mas se retiró á la vista de los insurgentes.<sup>1</sup> En las cumbres de San Juan del Rey el ejército contempló con gozo el bello aspecto del valle de Etna con sus sembrados, sus ríos y sus pueblos. Allí, además, se le presentaron muchos indios llevando graciosamente provisiones que fueron muy oportunas. En el mismo pueblo de San Juan del Rey y en Etna se detuvo Morelos dando descanso á la tropa.

En Oaxaca temían aquella marcha de Morelos y aun extrañaban que no hubiese sido ántes. Para recibirlo convenientemente se habia formado un ejército de más de dos mil hombres, compuesto de los españoles armados de la ciudad y sus inmediaciones, de los dispersos de Huajuapán y del cuerpo de eclesiásticos formado por el Sr. Bergosa. Un catalán entendido habia fundido treinta y seis piezas de

<sup>1</sup> Carta de Morelos, en la Gaceta núm. 324.

artillería de varios calibres, granadas y otros proyectiles. De Guatemala se habian hecho llevar municiones abundantes. Se fortificó el cerro de la Soledad que domina la ciudad y enfile el camino real, y en las calles se levantaron, bajo un plan bien dispuesto y aprobado por el gobierno, cuarenta y dos parapetos, dejando cuatro puertas de entrada con profundos fosos y puentes levadizos. Costó el atrincheramiento, segun afirma D. Carlos Bustamante, 83,000 pesos.<sup>1</sup> Saravia desconfiaba, sin embargo, de estos elementos de resistencia, y no cesaba de escribir al virey exponiendo el apuro en que estaba y pidiéndole auxilios.<sup>2</sup> Hubo un incidente que debió tambien desalentar á los defensores de la ciudad. El Sr. obispo Bergosa, que habia detenido su viaje á México para estimular con su presencia los esfuerzos de los realistas, y que, en efecto, habia levantado un batallón de eclesiásticos, cooperando tambien al mismo fin con sus exhortaciones y pastorales, ahora, al saber que Morelos se acercaba, se puso en salvo, pasándose al convento de Santo Domingo y saliendo de allí con su familia y caudales para Tehuantepec, con el designio de pasar de allí á Tabasco y por Veracruz á México, como lo verificó. El Sr. Casaus, no ménos entusiasta realista, siguió en su fuga al obispo diocesano. La ciudad toda habia entrado en terror, abriéndose los conventos para recibir á las señoras que allí se juzgaban seguras, así como los tesoros de los comerciantes, que fueron depositados allí.

<sup>1</sup> Cuadro histórico. Tom. 2, pág. 208.

<sup>2</sup> Se valió de mil arbitrios para que sus comunicaciones pasaran entre los insurgentes, y las dictaba en términos que éstos no pudieran entenderlas. En un papelito, de su letra todo él, decia á Llano: "El dador de ésta va á saber de la salud de Frasquito (sin duda porque el virey se llamaba Francisco), pues Micaela se halla apurada y necesita sus auxilios.—Gonzalez."—El comandante de Tepeaca, Rivas, contestó:—"Frasquito está bueno y Micaela será bien auxiliada, pues va un buen facultativo.—Rivas."

2.—El primer choque entre las fuerzas beligerantes se verificó el 24 de Noviembre cerca de la hacienda de Viguera, sosteniendo Régules con doscientos caballos á los realistas, y D. Eugenio Montaña y el valiente capitán Larios á los insurgentes. Los primeros tuvieron dos muertos, y despues de un ligero combate, se retiraron á la ciudad. En ésta estuvo la guarnicion en vela toda la noche, y la poblacion sobrecogida de terror por ser aquella la primera guerra que veian. El intendente Izquierdo, como presidente de la Junta de Seguridad, dió orden para que fuesen fusilados trescientos prisioneros, orden que no se llevó á cabo. Morelos intimó el 25 por la mañana la rendicion de la plaza, señalando para la contestacion el término de tres horas. Se dice que los pliegos no fueron recibidos á tiempo por Gonzalez Saravia, por lo que la respuesta se esperó inútilmente. Pasado el plazo señalado por el cura Morelos, dió éste la orden á las tropas que estaban aún en Etlá "A acuartelarse á Oaxaca." Sus fuerzas se dividieron en seis secciones: dos fueron destinadas á cortar la retirada por el camino que va á Tehuantepec, <sup>1</sup> otra á la custodia de los bagajes; una á las órdenes de D. Ramon Sesma, recibió la orden de atacar el fortin de la Soledad; otra al mando de Matamoros y Galeana, debia entrar en la ciudad por el camino del Marquesado; Morelos quedó con el último con las reservas para acudir á donde fuese más necesario; D. Manuel Terán estaba encargado de la artillería.

En la ciudad se celebraba ese dia, segun costumbre, la fiesta de Santa Catalina en el templo de San Juan de Dios, con asistencia del cabildo eclesiástico. Estábase cantando la misa cuando se supo la aproximacion de Morelos. El pánico se apoderó de todos, y no bien se hubo mal terminado aquella, cuando los clérigos que pertenecian á la Mermela-

<sup>1</sup> Una de estas secciones, que deberia rodear por Jochimilco, estaba á las órdenes de Montaña.

da corrieron á ocupar sus puestos y lo mismo los colegiales del Seminario, que desnudándose en la calle del trage talar que portaban, desde ella arrojaron por los balcones al interior de la casa que habitaban, los mantos y las becas, no teniendo tiempo que perder, para empuñar el fusil. La toma de la plaza fué obra de un momento. Montaña y Larres, tomando por la falda del cerro de la Soledad y pasando por Jochimilco, fueron á tomar con sus caballerías el camino de Tehuantepec, entrando en la ciudad por la Merced, en que no encontraron resistencia. Sesma, con el batallon de San Lorenzo, marchó contra el cerro de la Soledad. Terán, que lo acompañaba mandando la artillería, asestando con acierto sus tiros contra el tinglado del fortin, que era malo, al segundo cañonazo lo echó por tierra, al mismo tiempo que la infantería, cubriendo la zanja que se tenia abierta al derredor y que por su mala disposicion sirvió mejor á los asaltantes. rompiendo un vivo fuego sobre los defensores del punto, los ponía en dispersion huyendo el primero Régules, que era comandante del punto, á esconderse en el Cármen. En la calle de la Soledad habia un parapeto resguardado por un foso lleno de agua, sobre el que daba paso un puente levadizo. En el momento del ataque, el coronel Bonavia, que estaba en aquel punto, huyó acobardado: quedó mandándolo un sargento que se llamaba Azotlan, quien dejó caer el puente para que se salvaran los fugitivos del próximo cerro del fortin que habian tomado aquella direccion. Terán, aprovechando la oportunidad, con los suyos se mezcló en la turba de los que huian, se apoderó del puente; sobre éste puso un cañon para que no pudiera ser levantado, y con el primer tiro barrió la calle recta y penetró por ella: en la calle de San Felipe se le presentó Saravia con la caballería formada de europeos residentes en la ciudad, los que á los primeros tiros huyeron en pelotones, dejando solo al comandante, que tuvo que esconderse en una casa. Al mismo tiempo que

esto pasaba en las calles de San Felipe y la Solédad, las demás trincheras caian en poder de Matamoros y Galeana, que se dirigian rectamente á los conventos del Cármen y Santo Domingo. En éste penetró Galeana haciendo trescientos prisioneros y tomando tres cañones. En el Cármen, los religiosos españoles que allí estaban, desde las bóvedas hicieron fuego hasta última hora, principalmente un Fr. Félix, capitan de la milicia eclesiástica levantada por el Sr. Bergosa; mas al fin todos cayeron bajo las armas de Matamoros. Terán fué el que halló más vigorosa resistencia, pues aun en la plaza, de que ya se habia hecho dueño, tuvo que dispersar algunos grupos que le hacian fuego detrás de las columnas de los portales.

El combate habia comenzado á las diez de la mañana: á las doce habia terminado, y á esa misma hora, las casas y tiendas de los españoles eran entradas á saco por las tropas victoriosas. Indecible es lo que entónces se perdió: los ricos almacenes quedaron vacíos: los opulentos españoles comerciantes fueron reducidos á la miseria, á la vez que algunos miserables, repentinamente enriquecieron con los despojos de los otros. Se distinguió entre otros un pobre tejedor que los sábados llevaba sus paños en el hombro, como los demás de su oficio, para venderlos al mercado, y que desde esa época cambió de posicion social, distinguiéndose su familia hasta la actualidad como una de las más bien acomodadas de Oaxaca. Las pipas de vino y de aguardiente catalan se derramaban en las calles. Vestidos de seda, ricas telas y alhajas de valor se remataban á cualquiera por vilísimo precio. Muchos se vistieron los uniformes de los oficiales y empleados vencidos, sobre los harapos que dejaban en parte descubiertos, excitando en las calles la hilaridad con los desfiguros que presentaban á la vista. A las manos de una negra esclava vino á dar el manto y la capa de rica tela de una imágen de Señora Santa Ana, con lo que ella se vestia de gala los dias de fiesta para ir al tem-

plo á oír misa. Morelos entró á la ciudad á la una del dia, encontrando ya á sus tropas entregadas al pillaje y discutiendo por las calles en tan extrañas figuras, sin que le fuera dable evitarlo. No poco peligro habia corrido durante la accion, pues colocado junto á las baterías de Terán, estuvo expuesto á las descargas repetidas que sobre él hacian desde el fortin: no se inmutó oyendo silbar muy cerca las balas enemigas; ántes bien, con el valor tranquilo que lo distinguia, continuó allí mismo el almuerzo que habia comenzado.

3.—Una de sus primeras providencias despues de tomada la plaza, fué mandar que los tesoros de los españoles, objeto de la avidez de las turbas desordenadas, y de que no se libraron aun los que se habian depositado en los conventos, fuesen recogidos como despojos de la victoria para el sustento de su ejército y gastos de la guerra. Hallándose á la mesa en la casa de un español llamado Gutierrez en que se hospedó, le presentaron á Régules, que habia sido hallado en el convento del Cármen escondido entre unos ataúdes. Allí mismo fué encontrado, por Matamoros, otro de los oficiales realistas, Fuentes: se habia vestido de fraile; mas como el hábito era largo y además no se ajustaba bien al cuerpo, fué reconocido fácilmente, y él mismo, para salvar su vida, denunció á Régules. Gonzalez Saravia habia quedado escondido en una casa, como se ha dicho; mas habiendo querido huir, en la noche del 29 fué á llamar á la puerta del convento de Belem, y no habiéndole querido abrir los religiosos, emprendió el camino sin auxilio de cabalgadura alguna. El cansancio le obligó al siguiente dia á servirse del jumento de algun indio que casualmente iba por el mismo camino. Como el humilde animal no hacia consonancia con el traje del ginetete, fué reconocido por una de las partidas de observacion y conducido á la ciudad. Morelos dice que fué reconocido

porque huía disfrazado con una sábana. Bonavia y Aristi, subdelegado de Villa-alta, fueron cogidos en Tlacoachahua, hallándose el primero herido. La misma suerte sufrieron poco más de doscientos españoles que con sus caudales habian tomado la fuga. Por todos estos se interesaron el canónigo Moreno, que en Valladolid habia sido maestro de gramática del mismo Morelos, algunas otras personas del clero y las familias de los presos. Morelos, en efecto, concedió la vida á los más, destinando treinta al presidio de Zacatula y dejando en libertad el resto; mas á Saravia, Aristi, Bonavia y Régules, mandó pasar por las armas en los lugares mismos en que habian sido fusilados López y Armenta. Igual suerte corrió un jóven criado de Saravia por haber roto ó incendiado uno de los bandos de Morelos puesto en una esquina. Esta muerte, así como la de Saravia, fueron sentidas y generalmente reprobadas, pues ninguna mala accion se recordaba de un caballero completo á quien de Guatemala su mala estrella trajo á morir á Oaxaca. Habia solicitado de Morelos ser tratado con las consideraciones debidas á su clase, y porque le dejaran embarcarse para España ofreció una fuerte cantidad: ambas cosas le fueron rehusadas. Al contestar al auditor nombrado por Morelos en el interrogatorio de la causa que se le formó, manifestó indignacion llamando á Morelos y á los suyos bandidos y ofreciéndoles el indulto, lo que apresuró su muerte. La ejecucion se verificó el 2 de Diciembre á las cinco de la tarde, en las canteras, sobre un tablado vestido de luto. Bonavia fué fusilado en la plaza de San Juan de Dios, en que lo habian sido Palacios y Tinoco. Los cadáveres de éstos fueron exhumados y quitadas de los lugares de ignominia en que estaban las cabezas de López y Armenta, celebrándose en la catedral por el cabildo eclesiástico, en honor de los cuatro, solemnes honras fúnebres á que asistió Morelos como primer doliente, paseándose los cadáveres un una rica caja en derredor de la plaza.

4.—En la misma catedral se celebró otra funcion religiosa en accion de gracias por el triunfo de los independientes, predicando en ella el P. Herrera. En Belem hizo Morelos celebrar otra funcion dedicada á Nuestra Señora de Guadalupe, en la que predicó el canónigo San Martin, comandante que habia sido del cuerpo de eclesiásticos. Como recuerdo de ese tiempo quedaba una fuente en la Alameda de Guadalupe que Morelos mandó construir entonces. En fin, se celebró la fiesta de la jura de la Junta de Zitácuaro, levantándose dos arcos de triunfo con emblemas y poesías que los explicaban, asistiendo á ella Morelos con el trage de capitán general. En las prisiones estaban aún el P. Talavera, cogido en la Costa chica, D. Cárlos Enriquez del Castillo, el subdiácono Ordoño y otros muchos que, como era natural, fueron puestos en libertad. Castillo, al abrazar á su esposa, la dejó sorprendida con el cambio que en su fisonomía habia producido la prision: parecia un vestiglo. Matamoros presentó al pueblo á los padres Talavera y Ordoño, y aun los paseó por las calles en el estado en que los encontró en la prision, que era tal, que inspiraba compasion.

Despues de esto, Morelos se consagró á la administracion pública, en cuyo despacho no descansaba de dia ni de noche. Bajo la direccion del Dr. Herrera estableció un periódico, "El Correo del Sur," cuya redaccion estuvo despues á cargo de D. Cárlos Bustamante, llegado por esos dias del Interior. Para la comunicacion regular con Rayon estableció un correo que cada quince dias salia para Tlalpujahuá, pasando por Chilpancingo. Entre otras diposiciones, declaró la grana sujeta al diezmo, considerándola como fruto de la agricultura más bien que de la industria. Para arreglar el gobierno civil, estableció el ayuntamiento, compuesto de criollos, haciéndolos elegir popularmente y obligándolos al servicio sin excusa ninguna: nombró presidente de éste á D. Manuel Nicolás Bustamante. El juramen-

to que hicieron sus miembros en las primeras sesiones, fué de "defender el misterio de la Purísima Concepcion y la religion católica, y reconocer, respetar y obedecer á S. M. la Suprema Junta de América, en representacion del augusto soberano, el Sr. Fernando VII (Q. D. G)." Nombró tambien una comision de policia con el nombre de Junta de proteccion, y estableció una caja nacional para custodiar los caudales públicos, nombrando para su manejo personas de reconocida integridad. El empleo de intendente lo confirió á D. José María Murguía, sugeto de conocida capacidad que manifestó en las cortes de España siendo diputado por los años de 1820 y 21, y en algunas obras que publicó de estadística de Oaxaca. En el palacio episcopal determinó que D. Manuel Terán estableciese una maestranza, en la que, en efecto, se compuso todo el armamento y se arregló la artillería, fundiendo de nuevo la que pareció defectuosa. Matamoros, á su vez, en las casas consistoriales, hoy palacio del gobierno, trabajó activamente en vestir y dar buen armamento á sus tropas. Morelos levantó en Oaxaca dos cuerpos: un batallon de infantería y un regimiento de caballería, que denominó de "los Valles," que fueron disciplinados por D. Jacinto Fernandez Varela, y para que hubiese el orden necesario en el pago de los sueldos, nombró intendente del ejército á D. Antonio Sesma. Estos dos cuerpos fueron inútiles entónces, pues aun no se habia desarrollado en los oaxaqueños el espíritu marcial de que han dado sobradas pruebas despues. Para comandante militar de Oaxaca fué nombrado D. Benito Rocha, y de asesor del mismo Morelos hacia el Lic. D. José Sotero Castañeda.

Oaxaca era entónces una ciudad opulenta, y Morelos encontró en su seno abundantísimos recursos. D. Vicente Guerrero, entónces teniente coronel, comisionado para recoger de las ensenadas de la costa del sur de la ciudad los efectos que hubiesen desembarcado de Acapulco, limpió,

como dice Morelos en una carta á Rayon, los bajos de Tehuantepec, Puerto Escondido y Santa Cruz, llevando á la ciudad todo el cacao y tabaco que encontró. El P. García Cano fué á Tehuantepec en demanda del Sr. Bergosa, que huía buscando un puerto en que ponerse fuera del alcance de los insurgentes: creía aprehenderlo en esta villa, en que se habia detenido por enfermedad, y García Cano habia recibido orden de tratarlo con todas las consideraciones de su dignidad; mas el obispo pudo ponerse á tiempo en salvo y llegar á México. En Tonalá, dice Bustamante, que entró algun dinero que despues fué exhumado por alguién que tuvo noticia oportuna del depósito. El viaje de Cano no fué inútil, pues recogió gran cantidad de grana que los españoles habian podido sacar con otros efectos que dejaron esparcidos por el camino, siendo todo conducido á la ciudad. Además, los caudales y vajilla que se habian depositado en los conventos, y fueron recogidos por Morelos, hacian una respetable suma. En fin, no pocos ricos comerciantes tuvieron que hacer fuertes desembolsos para cubrir las cantidades que les exigió el general victorioso: entre éstos se distinguió un europeo de apellido Inguanzo, que habitaba una casa de la calle del antiguo correo. Habia llegado de la península española, sin un cuarto; mas la proteccion de sus compatriotas y más que esto su propia laboriosidad, lo hicieron pronto adelantar en bienes de fortuna, hasta ponerse al nivel de los más acaudalados de su clase: el uso, sin embargo, que hacia de aquellas riquezas era mezquino: avaro en todo el rigor de la palabra, comia miserablemente y se vestia como un pobre, se conducia con rigorosa economía en los gastos domésticos y jamás daba á un pobre medio real: así, suprimiendo los gastos más indispensables y trabajando sin descanso por aumentar cada dia más su capital, habia llegado á la opulencia. En tal estado se encontraba cuando llegó Morelos, quien habiendo tenido noticia de su avaricia extraordinaria, determinó castigarlo privándole